

REAFIRMANDO NUESTRAS PRIORIDADES



La Cuaresma es un momento importante para hacer una revisión de arriba a abajo de lo que valoramos y lo que realmente hacemos, en nuestra vida diaria.

Todos nosotros, en un momento u otro, hemos nombrado ciertas cosas como nuestras "prioridades". De vez en cuando, cuando nos damos cuenta de que no estamos haciendo algo que es realmente importante, decimos: "Tengo que hacer de eso una prioridad". La Cuaresma es un momento importante para hacer una revisión de arriba a abajo de lo que valoramos y lo que realmente hacemos, en nuestra vida diaria. Siempre que hacemos esto, siempre descubrimos que algo necesita realinearse. Descubrimos que hay valores que tenemos, compromisos que hemos hecho, crecimiento que deseamos, que simplemente no figuran en la lista de nuestras "prioridades reales", es decir, las cosas que ocupan el "primer lugar" en nuestras vidas. Por ejemplo, podría decir: "¡Mi familia es mi primera prioridad!" Mi familia podría decir lo contrario. Podría decir: "Mi fe está entre mis principales prioridades". Pero, un autoexamen honesto puede mostrar lo contrario. Puedo decir, escucho las palabras de Jesús de que seremos juzgados realmente por una sola cosa: cómo nos preocupamos por "los más pequeños" de sus hermanos. Es posible que sólo ocasionalmente me dé cuenta de que alimentar, vestir, cuidar o defender al marginal nunca llega a mi lista de prioridades.

Una revisión completa de lo que es más importante para nosotros, y lo que nos parece importante en virtud de lo que realmente hacemos, es la principal actividad de Cuaresma. Si lo que esperamos hacer durante la Cuaresma es crecer en libertad personal, basándonos en nuestro creciente sentido del amor de Dios por nosotros, y nuestra visión más clara de quiénes somos, y nuestro deseo cada vez más profundo de estar más alineados con el corazón de Jesús, entonces queremos hacer esta revisión personal con mucho cuidado. ¿De qué otra fuerza alguna vez esperamos llegar a una heroica, valiente, abnegado servicio de otros? ¿Qué posibilidades tendrá el cuidado de los pobres de convertirlo en nuestras prioridades? ¿Cómo seremos capaces de romper los viejos hábitos autodestructivos y asegurar el establecimiento de otros nuevos que nos ayuden a ser quienes queremos ser en realidad?

Comenzando

Puedo comenzar de varias maneras, pero sería maravilloso si pudiéramos iniciar con la oración. Podemos pedirle a Dios, en nuestras propias palabras y con deseo, la gracia de hacer esta revisión con verdadera honestidad y con un verdadero deseo de crecer en libertad e integridad.

¿Quién soy?Cuál es mi propósito

Luego, podría querer pasar unos días reflexionando sobre quién soy y cuál es mi propósito, en segundo plano durante todo el día. Entonces, podría pasar unos días más reflexionando sobre quién digo que es Jesús y lo que esto significa para mí. No tiene sentido comenzar con una revisión de lo que realmente valoro, si no he examinado primero si mis valores "se ajustan" a la verdad de quién soy y quién estoy llamado a ser.

Nombrar mis valores

Entonces, puedo nombrar lo que es más importante para mí. Un trozo de papel sería muy útil para poder expresarlo con palabras y seguir "editando" o refinando las palabras a medida que avanzo. Intentaré ser lo más explícito posible. En lugar de decir "mis hijos". Podría explicar los valores que son importantes para mí al decir que mis hijos son un valor, por ejemplo, "Es extremadamente importante para mí estar ahí para y con mis hijos cuando se encuentran con momentos clave de crecimiento en sus vidas, en muchas áreas: tiempo de tarea, tiempo de reflexión, luchas en las relaciones, victorias y derrotas, relajación y diversión". Queremos "abrir"

nuestros valores, como los llamamos. ¿Qué significa decir que valoro "mi fe" o "mi relación con Dios"?

Deletrear los valores en las acciones

Luego, con cada valor, enumeraré lo que ese valor significará en el comportamiento concreto. Por ejemplo, puedo haber escrito una declaración de valor que es bastante maravillosa: "Mi relación con mi esposa es la relación más importante de mi vida: la necesito para mi fe y para mi fuerza diaria; quiero estar allí para ella, apoyando su fe, afirmándola y cuidándola en todas sus necesidades; quiero pasar el resto de mi vida creciendo juntos al servicio de los demás".

Ese sería un conjunto de cosas increíblemente importante que decir sobre lo que mi esposa significa para mí. El verdadero trabajo, la verdadera "elección" ocurre cuando lo expreso en acciones reales que darán vida a esa valoración. La verdadera prueba de la importancia de un valor para mí es cómo sobrevive, en competencia con otros valores importantes, en la contienda por el tiempo en mi vida diaria. Puedo decir lo que realmente valoro, por lo que realmente hago.

Cuando siento que no estoy haciendo lo que realmente valoro, necesito realinear mis prioridades.

No olvides ser completo

Uno de los "errores" graves al tratar de realinear las prioridades es que puedo pasar por alto fácilmente las "prioridades operativas" de las que tal vez no esté muy consciente, o de las que no esté muy orgulloso. Si voy a "reorganizar" lo que es importante para mí, moviendo algunas cosas hacia arriba en la lista y otras hacia abajo, entonces necesito una lista completa.

Probablemente hay cosas en mi vida que hago con regularidad: leo el periódico todas las mañanas a las 6 am; salimos a cenar todos los sábados por la noche; Tengo "boletos de temporada" para algo. Necesito nombrar estos. Si "ver televisión" es una gran prioridad en mi vida (algo en lo que gasto 4, 6, 10 horas, tengo que ver algo todas las semanas, debería nombrarlo). Si escapar a la fantasía sexual es algo que hago con bastante regularidad, debería nombrarlo. Fumar, beber, navegar por la red, coleccionar pequeñas cosas de cerámica, arreglar el sótano, son cosas que pueden volverse bastante atractivas, a menudo consumen tiempo y recursos, y deben ser nombradas.

Establecer nuevas prioridades

Cuando todas mis prioridades se alinean así, entonces estoy listo para revalorizarlas. No queremos apresurar esta parte del proceso. Tal vez queramos discutir esta revisión con algunas de las personas que están íntimamente involucradas con las decisiones que tomaré. Y querré evaluar si tengo la libertad y la gracia que necesito para tomar las decisiones que quiero tomar y comenzar a establecer nuevos patrones. Ahí es precisamente cuando es importante volverme a Dios con mis deseos frescos (confiando en que ya han sido inspirados por la iniciativa de Dios) y preguntar lo que necesito.

El siguiente paso es nombrar cuáles son mis "primeras prioridades". Esto puede sonar irónico: ¿cuántas "primeras" prioridades puedo tener? En este sentido, mis primeras prioridades son las que siempre haré. En cualquier competencia por el tiempo, estas opciones ganarán. Eso es lo

que los define como mis prioridades. Mi relación con Dios, con mi familia, con mi comunidad de fe, con mis amigos, con otros necesitados, podría estar en esta categoría. Esto es lo que no quiero descuidar más.

Entonces, es muy importante nombrar el segundo nivel de prioridades. Estos son muy importantes y no quiero descuidarlos tampoco, pero quiero asegurarme de distinguirlos de mis principales prioridades. Puedo, por ejemplo, tener aquí prioridades de "mi trabajo". Son muy importantes para mí, pero yo quiero volver a alinear mis prioridades para que mis primeros realidad vienen primero.

Entonces, claramente pondré muchas otras cosas en el tercer nivel de prioridades. Ahora este proceso se vuelve purificante. Puedo descubrir que gasto más dinero en fumar, recreación o chucherías del que doy en apoyo de mi comunidad de fe o de los pobres. Puedo darme cuenta de que paso más tiempo mirando televisión que orando. Es posible que me resulte difícil entregar algo que "siempre hago" por algo que ahora quiero asegurarme de que siempre hago. Dado que aquí es donde podemos necesitar más gracia, este es un momento muy importante para volvernos al Señor y pedirle ayuda y libertad. Morir para mí mismo, para ser quien estoy llamado a ser para y con los demás, no es fácil al principio. Con la práctica, puede convertirse en una fuente de gran alegría y satisfacción. Y, con la gracia de Dios, será parte de mi contribución al Reino de Dios.

Construir en un tiempo de revisión

Debido a que esta realineación requerirá práctica, a veces implicará cierto deslizamiento hacia atrás. En tiempos de crisis o bajo presión, todos regresamos a comportamientos con los que nos sentimos más cómodos. Nuestras nuevas prioridades pueden desaparecer. Por eso es fundamental seguir revisando cómo lo estamos haciendo. Durante este tiempo de Cuaresma, podemos construir un examen diario de cómo estamos. Con el tiempo, es posible que deseemos desarrollar la práctica de revisar nuestra fidelidad diaria a nuestras prioridades todos los domingos por la mañana o en algún otro momento de la semana. Con cada examen, debemos dar gracias a Dios, por la gracia que ha inspirado y sostenido este realineamiento vivificante de nuestras prioridades.